

ESTELA DEL AZAR / WAKE OF CHANCE DE CONSUELO HERNÁNDEZ*

FLORICANTO PRESS, CALIFORNIA, 2021, 164 P.

Victor Fuentes¹

* **Cómo citar esta reseña:** Fuentes, V. (2022). Reseña del libro *Estela del azar / Wake of Chance* de Consuelo Hernández. *Estudios de Literatura Colombiana* 51, pp. 193-196. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.348793>

¹  fuentes@spanport.ucsb.edu
University of California Santa Barbara,
Estados Unidos.

Poeta y crítica perteneciente al aún poco conocido o promocionado grupo de escritores de literatura en español que viene dándose en los Estados Unidos desde fines del siglo xx. Consuelo Hernández nos ofrece una voz poética única de un nuevo cosmopolitismo, enraizado en la vida común y en la naturaleza, presentes en el arte y la cultura mundial de nuestros días. Cosmopolita, sin abandonar el vínculo con su tierra rural donde nació, y su ciudad, Medellín, a la cual llegó a los diez años y donde realizó sus estudios universitarios. Desde muy joven, salió de su nativa Colombia, y haciendo autostop, nada menos que por los altos montes de los Andes, al estilo hippie, como ella declarara, se afirmó en la nomadería que la impulsó a viajar por diversos países de Suramérica y de Centroamérica. Luego, radicada en Venezuela, hizo su Maestría en la Universidad Simón Bolívar de Caracas, donde tuvo como maestros a un grupo de los más distinguidos poetas, novelistas, dramaturgos, filósofos y críticos de aquellos años, finales de los 70 y comienzos de los 80; grandes maestros como el poeta chileno Gonzalo Rojas, el uruguayo Arturo Ardao, y los venezolanos Arturo Uslar Pietri, Isaac Chocrón y Guillermo Sucre. Con ellos se inicia en

Editores: Andrés Vergara Aguirre,
Christian Benavides Martínez

Recibido: 10.02.2022
Aprobado: 09.06.2022
Publicado: 18.07.2022

Copyright: ©2022 *Estudios de Literatura Colombiana*. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#)



la publicación de poesía y de crítica y con este legado llega a la ciudad de Nueva York en Estados Unidos, donde recibe su doctorado en la New York University en 1991.

El más reciente poemario bilingüe de Consuelo Hernández, *Estela del Azar / Wake of Chance* (2021), es todo un logro, comenzando por el título. La poeta retoma la palabra de origen hispanoárabe en nuestro idioma, con tantos ecos líricos que ya tuvo el azar en la poesía de su siglo y también recurriendo al sentido de la escuela epicúrea griega que veía en el azar un impulsor del motor del mundo. Igualmente, en un plano más subjetivo, la propiopoeta como “peregrina y nómada”, por múltiples lugares y países en “su reino sin orillas”, va por las calles como los surrealistas —ella, por calles y campos—, en busca del “azar objetivo,” con su confluencia inesperada entre lo que la persona desea y lo que el mundo le ofrece. Sentidos, todos ellos, que laten en esta *Estela del Azar / Wake of Chance* de la poeta Consuelo Hernández.

Dentro del concepto del azar, como imprevisto y aleatorio, el grueso de los 63 poemas del libro bilingüe, *Estela del azar / Wake of Chance*, se pueden agrupar en dos partes distintas, correspondientes a dos modalidades en las cuales se manifiesta el azar: una, los poemas con toda la fecundidad que el azar nos puede ofrecer y las puertas que puede abrir. La otra con los poemas escritos en un mundo, como el actual, con tanto de vislumbres apocalípticos, los cuales Consuelo Hernández ha ido registrando en su poesía desde finales del siglo xx y principios del XXI, expresando la negatividad y la desgracia infinita que depara el azar. Aunque, en nuestros días, y en tantos de los poemas de este libro, más que a causa del azar, son los resultados de los abusos del poder, de la avaricia y de la injusticia sin límites que reinan en el mundo. Son muchos los poemas en este ámbito y pueden ser identificados desde sus propios títulos, tales como: “Perdida”, “Turbulencia”. “Ave de mal Agüero” “Tristeza”, “Hastío”, “Me voy”, entre muchos otros.

Sin embargo, su voz poética, de gran riqueza rítmica y léxica, cuya hondura emotiva nos lleva a la de César Vallejo, uno de sus poetas preferidos, sino el más, cala en algo que, de niña, oyó cantar a su madre, quien le solía decir: “Quien canta, sus penas espanta.” La poeta anhela y canta para superar los múltiples males, y “espantos” sociales y políticos que atentan al mundo. Y, con una inconfundible y fuerte voz de mujer, se afirma en su piel, en su tacto y el gusto (dos sentidos que tanto destacan en su poesía), en la alegría, la belleza, la justicia, la paz, la libertad, la compasión, la empatía, la esperanza y sobre todo en el amor.

Señalo aquí algunos de estos poemas. Varios de los cuales vinculan la poesía con la música y la pintura, como ya lo había hecho en su segundo poemario, *Solo de violín. Poemario para músicos y pintores* de 1997. Poemas tales como “Al compás del jazz,” “Visión en concierto de violín” y “Con una guitarra,” escuchando a Héctor Villa-Lobos y Alirio Díaz; o poemas como “Pintura”. Después de ver una pintura de Ellen Day Hale, y “Alas”. Después de ver una obra de María Cassatt, ambas artistas de Estados reconocidas por sus cuadros con escenas de mujeres.

Otros poemas, como “Guardianas de la vida,” celebran rememorando días alegres de la infancia entre las mujeres de su familia o de su entorno, en la vida campesina de la niñez o de la ciudad (Medellín) a donde se mudó cuando apenas tenía diez años. “Rescate” y “Vuelo,” y varios más en la misma estela, aluden a sus deseos de tener alas para echar a volar sus anhelos. En “Vendedora de rosas,” destellala empatía por la niña pobre vendiendo rosas, ella misma una rosa, por las calles. “Acuerdo de Paz” y “Día de fiesta” podrían verse como una proyección de su esperanza de que no sucumba el gran Acuerdo que apartó a su querida patria, Colombia, la cual nose nombra en estos versos, de largas décadas de violencia y muertes; un acuerdo frágil, ahora, en peligro. Simultáneamente, estos poemas aluden a los acuerdos de paz en tantos países que no se mencionan, cuando los dictadores son desalojados del poder y retorna la transición a la paz. En “Lluvia en la Amazonia” se oye el caer purificador del agua en la selva de su país natal, con un sonido / sentido muy cercano al que oíamos en dos grandes compatriotas suyos: en el poema “Visita de la lluvia,” de Álvaro Mutis y en *Cien años de Soledad*, de Gabriel García Márquez. Y se podría seguir, desgranando la riqueza temática y léxica de tantos de poemas contenidos en este nuevo poemario, estavez bilingüe.

Para terminar esta incursión en la poesía de Consuelo Hernández que en realidad necesita un largo ensayo, quiero asimismo destacar que ella como poeta del destierro, el desarraigo, y la migración, lo cual comparte con tantos y tantas de nosotros-as, con otro aire ha traído, en nuestro tiempo, a la poesía en español y en inglés de los Estados Unidos algo que otros-as poetas, desde los años 70, con el exilio, el destierro y la inmigración, llevaron a distintos países del mundo. Pienso en poetas, para solo citar a cuatro, como Juan Gelman, Gonzalo Rojas, Ida Vitale y José Emilio Pacheco, en su propio México. Consuelo Hernández, sin ningún partidismo ideológico, con su canto poético a la paz y a la libertad pleno de musicalidad y belleza, trae en su voz y con su sentimiento el dolor de quienes sufren toda clase de opresiones y abusos y se implica,

profundamente, en las causas de la humanidad. Es la palabra poética venciendo las barbaridades que vivimos.

Y concluyo, dejando que se oiga la voz de Consuelo Hernández en los versos finales del último poema de *Estela del azar*, “¡Soñar es gratis!”:

Fijaremos otra cartografía otra ruta inédita
para ese otro tiempo nuevo que amanece.

¡Soñar es gratis!